

## **CRISTO REY CICLO-C**

### **TEXTOS**

#### **DEL LIBRO SEGUNDO DE SAMUEL (5: 1-3)**

Todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron:

- Hueso y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigías las entradas y salidas de Israel. Además, el Señor te ha prometido: "Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel".

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

#### **DE LA CARTA DE PABLO A LOS COLOSENSES (1:12-20)**

Demos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido por cuya sangre hemos recibido la redención y el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas, celestes y terrestres, visibles e invisibles; Tronos, Dominaciones, Principados y Potestades, todo fue creado por Él y para Él. Él es anterior a todo y todo se mantiene en Él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

#### **DEL EVANGELIO DE LUCAS (23:35-43)**

En aquel tiempo, las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús diciendo:

- A otros ha salvado; que se salve a así mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

Se burlaban también de él los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

- Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

Uno de los malhechores crucificado lo insultaba diciendo:

- ¿No eres tú el mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Pero el otro lo increpaba:

- ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio éste no ha faltado en nada.

Y decía:

- Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.

Jesús le respondió:

- Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

### **EL SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL**

Los dos libros de Samuel se llaman así no porque Samuel sea su autor sino porque es su protagonista. Son obra de la Escuela Deuteronomista, y se escribieron hacia el reinado del rey Josías, en torno al año 620 aC.

En estos libros se narra el nacimiento de la monarquía de Israel. Son hechos que debieron suceder en torno a al año 1.010 aC. Israel ha sido un conglomerado de tribus mandadas esporádicamente por caudillos carismáticos y ocasionales, - los "jueces" -. Pero las circunstancias políticas le llevan a necesitar un poder central más fuerte, un rey. Ante esta situación, el pueblo está dividido: unos piensan que la fidelidad al Señor exige no fiarse de esos criterios humanos, y seguir como están. Otros defienden que la monarquía puede ser también querida por el Señor y no significa ninguna infidelidad. El árbitro de la situación será el profeta Samuel. Él unge al primer rey, Saúl, que fracasa. Tras esto, Samuel unge al segundo rey, David, que conseguirá la unión de todas las tribus y engrandecerá definitivamente el reino. El texto de hoy presenta el momento en que las tribus de Israel, representadas por sus ancianos, aceptan a David como rey de todo Israel.

Estos libros son "históricos", pero con la peculiar manera de entender la historicidad de la escuela deuteronomista. Se usan los materiales propiamente históricos, las antiguas crónicas, anales y tradiciones, para escribir la "historia sagrada", la historia de la fidelidad e infidelidad de Israel, de modo que les preocupa, más que la exacta fidelidad histórica, el sentido de la historia vista desde la fe, desde la óptica de "La Alianza".

La realeza será poco a poco una institución "sagrada" en Israel, y se verá en el rey poco menos que la presencia del Señor al frente de su pueblo. La fidelidad de Israel dependerá de la fidelidad del Rey, y de la conducta del Rey dependerán las bendiciones o castigos de Dios. En realidad, la monarquía será un desastre, en Judá y más aún en Israel, el reino del norte. Apenas cuatro reyes (David, Josafat, Ezequías y Josías) serán piadosos y cumplidores de la Ley. Esta será una de las razones por las que el Señor dejará de apoyar a su pueblo, permitirá que Jerusalén y el Templo sean conquistados y destruidos y lo enviará al destierro.

Del recuerdo, mitificado, del Rey David nace en el pueblo una idea de Mesianismo, perfectamente viva en tiempos de Jesús: volverá un nuevo David, salvador del pueblo. Este Mesías Davídico, de connotaciones claramente políticas, de triunfo del pueblo sobre sus enemigos, será expresamente rechazado por Jesús.

### **LA CARTA A LOS COLOSENSES.**

Tradicionalmente se piensa que esta carta la escribió Pablo desde su prisión de Roma, hacia el año 63, aunque la investigación actual duda de que la carta sea realmente de Pablo, y algunos creen que es de un discípulo que imita hábilmente su estilo. Está dirigida a los cristianos de Colossos, ciudad de Asia Menor. La intención fundamental de

la carta es salir al paso de algunas enseñanzas erróneas, muy probablemente de origen gnóstico, que empezaban a circular por aquellas comunidades.

Después de los saludos habituales, la carta empieza por un Himno a Cristo, que es lo que hoy leemos, uno de los pasajes más complejos y profundos de la cristología de Pablo. Se piensa que éste puede ser un himno litúrgico, que Pablo aprovecha aquí para exponer la doctrina básica sobre Cristo.

Se usan poderosas imágenes tomadas de la Escritura:

- Como introducción, la oposición LUZ ↔ TINIEBLAS, la acción de Dios como libertador que saca de las tinieblas a la luz y conduce al reino. Es como un resumen de todo el mensaje del libro del Éxodo. Cristo es el que nos saca del pecado y nos conduce a la Vida.

Sigue después una serie de "atributos cósmicos" de Cristo como encarnación de la Sabiduría de Dios, que entroncan directamente con la manera de concebir a Dios de los Libros de Sabiduría de Israel.

- Cristo es IMAGEN de Dios invisible. Recordamos que así es el ser humano en el primer relato de la creación, en Génesis 1.
- Primogénito: hermano de sangre, pero el primero, el heredero de la Promesa.
- Cristo es la encarnación de La Sabiduría de Dios, anterior a todo, fuerza creadora, sentido de todo.

Y se termina con una interpretación eclesial de Cristo:

- Es la cabeza de este cuerpo que es la Iglesia.
- El Primero en resucitar de entre los muertos.
- El punto de reconciliación, el definitivo encuentro de la humanidad y la creación con Dios.

## **EL EVANGELIO DE LUCAS**

La acción se sitúa en el calvario. Jesús está en la cruz, y Lucas subraya el aspecto más hiriente de su muerte: a los ojos de todos, ésta es la demostración de que "no era éste", es un impostor. Si Él hubiera sido el Mesías de Dios, Dios hubiera estado con él. Esto se pone en boca de las autoridades del pueblo, de los soldados romanos, y de uno de los ladrones crucificados con Él. En contraposición, el otro ladrón cree en Jesús y recibe la promesa de la entrada inminente en el reino. Hay en el relato una clara oposición entre la palabra "rey" que figura en el letrero de la cruz como causa de la condena, y la palabra "reino", en donde es aceptado el malhechor. Jesús no es Rey en el primer sentido, pero sí en el segundo.

Es una presentación importante, que no falta en ninguno de los evangelios.

## **REFLEXIÓN**

Todo este poderoso conjunto de ideas, expresiones simbólicas, citas bíblicas, nos conduce a una fundamental: Jesús como centro total de nuestro encuentro con Dios. Podríamos derivar a consideraciones cósmicas, que son muy arriesgadas porque dependen mucho del desarrollo intelectual que nosotros hacemos de La Palabra, e introducen por tanto mucho de nuestra mentalidad y de nuestras filosofías. Nos importa más centrarnos en dos puntos: el mensaje de fondo para nosotros y el valor de las imágenes.

**El centro del mensaje** es sin duda nuestra fe en Jesús como visibilidad de Dios, Piedra Angular, Primogénito, lugar privilegiado de Encuentro con Dios, Principio y Fin de nuestra fe. Y éste es el motivo de que se coloque esta fiesta como corona final del año litúrgico. En realidad, esta fiesta está artificialmente colocada aquí, porque la proclamación de nuestra fe en Jesús se hace en Pascua. La fiesta de Cristo Rey es una reduplicación de la resurrección y la Ascensión, y contiene sus mismos elementos. Pero nos viene bien recapacitar, al final del año litúrgico en esto: **para nosotros**, toda nuestra fe se resume en Jesús.

Podemos sentirnos más atraídos por una "Cristología ascendente" como la de los Hechos, y tantas frases de Pablo, como la que leemos hoy ("en él quiso Dios que residiera toda la plenitud"), como "el hombre lleno del Espíritu", en el que vemos, sentimos, palpamos, la plenitud de la presencia de Dios. Podemos sentirnos más atraídos por una "Cristología descendente", como la de Juan ("La Palabra hecha carne que acampó entre nosotros") o la de varios textos de la misma lectura de hoy. Podemos interpretar todo esto desde muchas filosofías, ("naturalezas, personas, hipóstasis....") con muchas imágenes, ("Primogénito, Verbo, Alfa-Omega, Luz de Luz....") y siempre estaremos haciendo lo mismo: intentar comprender, intentar expresar, intentar simbolizar nuestra fe en Jesús.

Esta fe consiste en que para nosotros Jesús es Presencia de Dios Salvador, lo definitivo. La fe cristiana consiste en encontrarse con Jesús; y, al encontrarse con Jesús, encontrarse con Dios. No es que nosotros inventamos a Dios, no es que nuestra razón lo descubre, es que lo buscamos porque nuestra naturaleza lo necesita, y nos encontramos con que Él sale a nuestro encuentro. Ese lugar de encuentro es Jesús y por eso, **para nosotros**, Jesús es todo, principio y fin, Encuentro definitivo. Por Él nos liberamos del miedo a la muerte, del miedo al castigo, del sin-sentido de la vida, del miedo a Dios, de los ídolos de dioses, de la esclavitud de los preceptos.

**Todas las cosas son imágenes de Dios.** El ser humano es una excepcional imagen de Dios. Jesús es LA IMAGEN visible de Dios invisible. Todo lo que necesitamos saber de Dios lo vemos en Jesús. Toda criatura es hija de Dios. Los seres humanos somos hijos de Dios. Jesús es "El Hijo", el hijo por excelencia en quien se reconoce de modo deslumbrante a su Padre, el que muestra con total claridad que Dios es ante todo el Padre. Él es el Primero, el primero en saber vivir, el primero en saber morir, el primero en dejarnos ver La Vida después de la muerte. En su triunfo triunfamos todos. Al verle resucitado vemos el anuncio de nuestra resurrección, al verle ascendido a la diestra de Dios nos vemos reyes en el reino de Dios.

Todo esto lo expresamos en imágenes. Ninguna imagen debe confundirse con su contenido. Jesús no es luz ni agua, es carne y huesos. Jesús no es pastor, fue carpintero. Y desde luego Jesús no es rey. Llamar a Jesús "rey" puede no parecernos hoy demasiado acertado, porque para nosotros "rey" tiene una connotación casi exclusivamente política, y es eso precisamente lo que Jesús no es, lo que expresamente rechazó. Para Israel "Rey" era mucho más que jefe político: era la presencia de Dios pastor, conductor de Israel. Y para nosotros, la realeza no es cosa de reyes de la tierra. En realidad, Jesús usó la "expresión "reino" en forma paradójica: el reino de Jesús es el reino al revés, el anti-reino, y Jesús es el mesías al revés, al revés de lo que todos entendían, el anti-mesías. Nos acercáramos más al sentido de la palabra "rey" si la situamos en terrenos del amor. Entre enamorados "eres mi rey" significa que lo eres todo para mí. Cuando decimos que el niño es el rey de la casa queremos decir que toda la casa gira en torno a él porque le queremos más que a nada. Por ahí vamos mejor.

En este sentido, debemos usar la primera lectura como contraposición de la tercera. La primera muestra las esperanzas, falsas, de Israel: el Mesías como nuevo David, de Israel y para el triunfo de Israel. La tercera muestra a ese Rey crucificado para siempre. El letrero de la cruz tiene razón: el Rey de los Judíos ha muerto, para siempre. El reino no es como los reinos de este mundo, sino precisamente al revés.

### **PARA NUESTRA ORACIÓN**

Es importante que no nos quedemos en lejanas consideraciones de teología puramente especulativa. Intentemos aplicar a nuestro momento, a nuestro mundo y a nuestra vida, esta imagen de Cristo Rey, fundada, a veces tan lejanamente, en la palabra clave de la predicación de Jesús: el reinado de Dios.

### **CRISTO REY**

#### **EL REY CRUCIFICADO**

- ¿Eres tú el Rey de los judíos?

- ¿Lo dices tú, o te lo han dicho otros de mí?. Mi reino no es de este mundo. (Juan 18.33)

"Pero Jesús, viendo que venían para hacerle Rey, se escapó, él solo, al monte, a orar" (Juan 6,15 - Mateo 14,23).

Una multitud, varios miles de personas entusiasmadas, no ha bastado para convencer a Jesús de que sea Rey. Un mediocre pelotón de guardias del Templo han sido bastantes para apresar al "rey de los judíos".

La guardia del pretorio le ha entronizado rey, con un viejo manto de púrpura y una corona de espinas.

Otra multitud, vengativa, cruel y canalla, se ríe de él, colgado de la cruz y agonizante y le echa en cara:

- ¿No eres el Hijo de Dios, el Mesías Rey? Pues baja de la cruz y creeremos en ti.

Rey, apenas hay otra palabra menos apropiada para Jesús. Un rey que toca leprosos, que prefiere la gente normal a los poderosos del pueblo. Un rey que lava los pies de los suyos, un rey que no tiene dinero, ni tropas, que no puede defenderse. Jesús crucificado es un extraño rey: su trono es la cruz, su corona es de espinas; no tiene manto, está desnudo; no tiene ejército, hasta los suyos le han abandonado. ¡Menudo Rey!

Y ya que hablamos del Rey, tenemos que hablar del Reino. Jesús habló del Reino de Dios, del Reinado de Dios, un reinado en que los últimos del mundo son los primeros, un reinado que prefiere a los publicanos y las prostitutas antes que los doctos letrados y los puros fariseos. Un reinado en que la gente es más apreciada que los poderosos. Un reinado sin trono, sin palacio, sin ejército, sin poder. Un reinado de viudas pobres que echan dos céntimos de limosna, un reinado de samaritanos que cuidan a un herido, un reinado en que son preferidos los sencillos como niños, un reinado de gente pobre, que sabe sufrir, de corazón limpio, comprometida con la justicia. ¡Menudo Reino!

Pero, pensará alguno, esto es provisional. Dios reinará, Cristo reinará, vendrá un día en que aparecerá en los cielos vestido de majestad, y todas las naciones, todos los hombres y mujeres del mundo y de la historia caerán de bruces ante Su Majestad, y entonces veremos que es Rey.

Si me permiten una comparación un poco atrevida, confesaré que este reinado se parece mucho al desenlace que algunos deseaban para la crisis de Irak (lo que al principio se llamó "operación justicia infinita, luego "libertad duradera" y ahora no sé cómo la llamarán). Los buenos apabullan a los malos, se restablece un orden que garantice que la economía funcione como hasta ahora, seguimos viviendo bien y haciendo nuestros negocios de siempre ... y reinará la paz y la justicia. ( Y, desde luego, el hambre seguirá asolando a los pueblos, los niños se seguirán prostituyendo para poder vivir, las naciones pobres se seguirán endeudando en favor de las ricas, y reinará la paz y el orden, es decir, los de arriba, arriba y los de abajo a sufrir, como ha sido siempre). Y se habrá consolidado la Injusticia Infinita, la duradera libertad del consumo desenfrenado y de la descarada explotación, con el magnífico y justísimo pretexto de que ha sido atacada la libertad y la democracia, (cosa que, por otra parte es verdad, pero no toda la verdad). Y, por supuesto, lo pagan los pobres: triunfen unos u otros, ellos lo sufrirán.

Pues no, Dios no reina así, apabullando enemigos. Esos reinos se imponen desde fuera, y matan para imponerse. Dios se siembra desde dentro y hace vivir. Esos reinos favorecen siempre a los más poderosos. Dios está con la gente, con todos, y más con los que más necesitan. Esos reinos - los de los talibanes y los de la injusticia infinita y tantos otros - buscan beneficios y poder a costa del sufrimiento de la gente. Dios busca la felicidad de todos y en eso empeña su poder. Esos reyes oran a sus dioses para que les ayuden a matar enemigos. Dios pide ayuda para que todos vivan como personas humanas.

Hablando de "reinar", en nuestro mundo reina el terror, reina la miseria, reina la explotación, reina el deseo de vivir cada vez más cómodamente, reina la venganza,

reina el negocio sucio, reina la violencia. Cuando en nuestro mundo reine la confianza mutua, cuando todos vivan decentemente, cuando no haya analfabetos, cuando los negocios sean honrados, cuando la gente sea pacífica, cuando no nos contentemos con menos... Entonces podremos empezar a hablar de que Dios reina. Desde dentro, desde la humanización de los corazones.

Dios es rey, ése ha sido un bonito pretexto para las guerras de religión, para las cruzadas fundamentalistas, para el esplendor del culto, para la exhibición de poderes y lujos humanos de las castas sacerdotales. Mi dios (es decir, yo) tiene que reinar sobre sus enemigos (es decir, mis enemigos, los que me estorban para ser rey, para poseer como un rey, para imponerme como un rey, para vivir como un rey).

¿Reinará Dios alguna vez? Tenemos la tentación de pensar que no. Los humanos no cambiaremos, la violencia y la rapacidad y el consumo desenfrenado parecen más fuertes que la bondad, la generosidad y la austeridad. Eso es una tentación. Pero Jesús creía en la fuerza de la semilla, en el poder de la levadura, en la fuerza imparable del Espíritu, del Viento de Dios. ¿No sabe usted que la fuerza de la fe puede mover montañas?. La montaña del reino del mal no es obstáculo para la fuerza del Viento de Dios. Dios reinará, las personas serán humanas, vivirán como Hijos. Es la empresa de Dios, que es el Amor Todopoderoso. No fallará.

Y entretanto, usted y yo nos enfrentamos a una invitación, personal y urgente: ¿quiere comprometerse con Jesús a construir el Reino? Por eso fue rey el mismo Jesús, porque vivió para el reino, porque sembró el reino. Ya para eso, sólo para eso, somos nosotros la iglesia, para ser, como Jesús, constructores, sembradores del Reino.

## **MIS PALABRAS PARA TI**

Entresacamos estas frases de varias cartas de Pablo. Al recitarlas, proclamamos nuestra fe nuestra alegría y nuestra gratitud.

Bendito sea Dios  
Padre de nuestro Señor, Jesucristo,  
que nos ha bendecido  
con toda clase de bendiciones.  
Él nos ha elegido para que seamos  
santos e irreprochables,  
por el amor, en su presencia,  
por Jesucristo, según su voluntad.  
Nos ha predestinado  
para ser sus hijos,  
por la gracia que hemos recibido  
por medio de su Hijo Jesús.  
Por Él, que derramó su sangre,  
obtenemos el perdón, la liberación del pecado.  
Él ha derrochado en nosotros  
todo su amor y toda su sabiduría,  
para que el universo entero  
alcance su plenitud, por Jesucristo.  
Él nos predestina para ser herederos  
con su Hijo, el Primogénito.  
Por él hemos recibido la Buena Noticia,  
hemos creído en Él,  
hemos recibido su mismo Espíritu,  
hemos salido de las tinieblas a la luz,  
y se nos abierto las puertas del Reino.  
Demos gracias a Dios Padre,  
por su imagen, su primogénito, su hijo.  
Jesucristo,  
nuestro Señor.

## ORACIONES PARA LA EUCARISTÍA

Invitados a tu mesa, invitados a tu Reino; gracias, Padre, aceptamos tu invitación y venimos aquí a refrescar nuestra fe y a comulgar con Jesús, el que dio la vida por el Reino.

Jesús fue ante todo el rey de la entrega, el consagrado enteramente a tu Reino. Que nuestro pan y nuestro vino signifiquen, Padre, que queremos ser como él, pan y vino, entregados plenamente a nuestros hermanos.

Henos celebrado la fiesta de Cristo / Rey. Haz tú, Padre, que él, Jesús, sea quien reine completamente en nuestros corazones.